

frágiles mariposas, aquatadas, medrosas, caen extenuadas sobre la flor cuyo caliz se ofrece como asilo seguro e invulnerable defendido por el aroma de la caridad.

Mira las de mariposas: recibieron la fatal embestida, pero muchas por millones también, salvaronse porque lograron tocar pronto el vivificante nimbo del bello asilo, siempre lozano, siempre fresco, pues en el pecho sobre el cual existe, hay un depósito inagotable del que brota abundantísimo e nutritivo jugo que le da vida: el amor de la humanidad...

Ha pasado algún tiempo. Las estrellas, poco a poco, palidecen como presintiendo el próximo fin de su brillo. Rápidas, desaparecen huyendo fugitivas hacia occidente las tétricas sombras de la noche, mientras que por oriente, la luz del día, que se vida, va reanimándolo todo nutriendo los más bellos colores. Las caídas avechillas, modulando sus armoniosos trinos, entonan el himno sublime de la creación saludando al astro-rey que majestuoso se eleva en el espacio.

Entonces, Humanidad, orlada de luz, radiante de belleza, deshoja su flor, flor que yo idolatro y cuya destrucción traté de evitar porque no creo deshecho el asilo donde tantos hallaron el consuelo. Quiero evitarlo, pero no puedo: mis brazos pugnan por alargarse infinitos hasta poder detener aquella mano que deshoja la flor y cuyos pétalos vuelan por el espacio como mariposas del espíritu.

Yo no quiero que así suceda, y quiero impedirlo, y mis brazos son impotentes y mi garganta se estrecha y....

—Chico, que te matas. ¿Qué haces sonámbulo?

Despierto. Todo ha desaparecido: mujer, mundo, flor, mariposas, pétalos, todo.

Me encuentro en medio de unas de las calles más tétricas de Lubrín. A mi lado, el mejor de mis amigos, seguía preguntánome la causa de mi estado. Yo no sabía que contestarle. Estaba aturrido.

De pronto, veo ante mis ojos descender lentamente un pétalo de rosa. De nuevo aparece en mi memoria el recuerdo de la flor-asilo y rápido me incliné para cogerla cuando tocaba al suelo. Cesó la ilusión y surgió la sorpresa: la hoja sublime se ha transformado en una hermosísima mujer de ojos de cielo, de boca de ángel y risa divina, de aliento perfumado como la flor-asilo, de talle esbelto, de movimientos ligeros y vaporosos como los celajes que a la matrona envolvían... y que dulce, insinuante, me ofrecía una flor a cambio de una limosna para fundar un asilo. Y otra hoja y otra y otra y todas lo mismo, al llegar al suelo, transformábanse en querubes, en ángeles, en diosas ofreciendo todas la flor perfumada con el intenso aroma de la caridad.

Comencé a comprender: en este pueblo de mis amores celebrábase la fiesta de la flor: mis jóvenes y hermosas paisanas ofrecían flores y aromas en cambio de una limosna.

No desmayéis en vuestro empeño, ángeles de la caridad ya sabéis que cada una de vosotras es un pétalo y que reunidas todas constituís la flor cuyo caliz será el asilo, el refugio de pobres desgraciados que peracerían fatalmente en el negro abismo de perdición si vuestra ayuda les faltase.

Blandid perseverantes como arma vencedora la flor que, perfumando el ambiente aleja para siempre a la miseria y su tétrico cortejo.

Las bendiciones de las almas agradecidas, serán vuestras constantes compañeras y las de aquellos que caritativos y altruistas iniciaron la idea y las de los que la patrocinan y coadyuvan a su pronta y feliz realización.

Si se consigue, será para mí el placer más grande que experimento en mi vida, si por el contrario no pasará de ser un sueño, es tan hermoso, es tan sublime que no puedo por menos de exclamar con el poeta: «¡Soñemos, alma, soñemos!»

ARTURO URREA

## MENSAJERAS...

Manecitas muy blancas... angelicales, manecitas de hadas que el poeta besa, manecitas que inspiran mis madrigales, limosneras que buscan una promesa cortáronle las flores a los rosales.

Y sin sufrir siquiera ningún dolor, no sintiendo los dedos espiña alguna del diminuto tallo de fresca flor, mientras fueron cortando, una por una, cantaba en los rosales el ruiseñor.

En un momento todo fué despojado de violetas, de nardos y de jazmines: los huertos de la Alcarria con sus jardines, las Norias, las macetas y el emparrado donde pían sus eudechas los colorines.

De aquellas lindas flores de los rosales, amantes compañeras de ruiseñores, las manos de las mozas angelicales hicieron caprichosos arcos triunfales prendiéndolas al pecho de los señores...

\*\*\*

Perfume balsámico que el alma embriaga un día seis de Mayo llenó la Ciudad.

¿Que quién fué la causa de tanto consuelo? Mujeres hermosas, bajadas del cielo, que eran mensajeras de la Caridad!

J. B. P.

## La dicha que huye...

El sol esplendente, bañaba artísticamente con sus luminicos rayos la humildísima cabaña, donde una anciana de macilento rostro y plateados cabellos, lloraba, del mundo aparte, las miserias de la vida, y donde transcurría en medio de delicias y encantos, la infancia dulce de la niña más angelical y pura.

Un arroyuelo de cristalinas aguas, be-